

“Una cosa es levantar los pechos y hacerlos esforzados y heroicos, y otra cosa es encarnizarlos”

La apuesta de un moderado: Hipólito Unanue¹

Joseph Dager Alva
Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Resumen

Hipólito Unanue y Pavón (Arica, 1755; Lima, 1833) fue cercano asesor de virreyes y estuvo identificado con el régimen colonial hasta que lo cuestionó debido a una serie de circunstancias personales y de contexto. Fue entonces colaborador de nota de los regímenes de José de San Martín y Simón Bolívar, y ejerció como Ministro de Estado y parlamentario, llegando a presidir por un corto período tanto el Congreso Constituyente de 1822 como el Consejo de Gobierno en 1825. El presente ensayo hace un recorrido del proceso que atravesó, el que va mostrando las razones que explican su apuesta por la Independencia. Su decisión no fue fácil y tampoco inmediata; supuso un alto nivel de convencimiento interior para poder hacerla pública; en ella, se perciben cambios y también continuidades en el ámbito de las mentalidades. El caso de Unanue puede servir como un modelo para entender cuán complicado fueron esos años de transición para aquellos criollos a quienes les tocó ser protagonistas: el de Unanue fue el sí de un moderado, como fueron muchos de los criollos que vivieron el tránsito del tiempo colonial al republicano; un sí quizás tardío, pero no menos resuelto.

Palabras claves: Unanue, Independencia, Cambio y Continuidad, Liberalismo Moderado

¹ Una primera versión de este ensayo fue publicada como un capítulo de mi libro sobre el personaje. Dos años después, formó parte del libro-homenaje al doctor José Agustín de la Puente Candamo. En la bibliografía se consignan los detalles editoriales. Gracias a la gentil invitación del profesor Ricardo Falla he vuelto a trabajar el texto para incluirlo en esta edición de *Sílex*.

Abstract

Hipólito Unanue y Pavón (Arica, 1755; Lima, 1833) was advisor to viceroys in Perú and was identified with the colonial regime until he questioned it due to a series of circumstances. He was a notable political collaborator of Jose de San Martín and Simón Bolívar regimes: he was Minister of State and parliamentarian, and for a short period was president of both the Constituent Congress of 1822 and the Council of Government in 1825. The present essay describes the personal process which Unanue went through, showing the reasons that explain his change and his commitment to independence. His decision was not easy nor immediate. It supposed a high level of inner conviction to be able to make it public. The case of Unanue can serve as an example to understand how complicated were those Independence years. Unanue, like many of the “criollos” who lived the transit of colonial time to the Republican, was a moderate; his yes may be late, but no less resolved.

Keywords: Unanue, Independence, Change and Continuity, Liberalism

Hipólito Unanue y Pavón (Arica, 1755 - Lima, 1833) fue, qué duda cabe, el gran humanista criollo en el Virreinato peruano. Médico ilustrado y profesor universitario que se dedicó a estudiar la riqueza natural del Perú y su historia prehispánica. Fue Secretario de la famosa Sociedad de Amantes del País y publicó constantemente en su órgano oficial, el célebre *Mercurio Peruano*. Se empeñó en conseguir la renovación de la enseñanza y de la práctica de la medicina, lo que guardaba estrecha relación con el proyecto de la Ilustración de mejorar la calidad en las condiciones de vida de la población.

Además, se desarrolló con éxito en otras facetas. Administrador de una importante fortuna y cercano asesor de virreyes hasta que cuestionó el régimen colonial. Fue entonces colaborador de nota de los regímenes de José de San Martín y Simón Bolívar, y ejerció como Ministro de Estado y parlamentario, llegando a presidir por un corto período tanto el Congreso Constituyente de 1822 como el Consejo de Gobierno en 1825.

Es decir, en el transcurso de su experiencia vital, Hipólito Unanue cambió su forma de pensar respecto del tipo de gobierno político que convenía al Perú. De exhibir una trayectoria de identificación con la situación de dependencia de la metrópoli española pasó a ser un constructor de la república. En el presente ensayo, intentaremos retratar la evolución de los acontecimientos que terminó en su abrazo a la causa independentista.

El colaborador del Virrey Abascal

Creemos que éste es el mejor punto para iniciar el recuento de la evolución en el pensamiento de Unanue, dado que la cercana relación que mantuvo con el Virrey Abascal da luces sobre su identificación con el régimen colonial, a la vez que retrata sus convicciones ilustradas por renovar la medicina, en lo que obtendrá el apoyo del Virrey, con el propósito de mejorar la calidad de vida de la población.

José Fernando de Abascal y Sousa dirigió el virreinato del Perú entre 1806 y 1816; un período clave en el proceso de Independencia de la América hispánica, por lo que, para la monarquía española, su gestión fue de importancia capital. Fue un gobernante que se caracterizó por ejercer una fuerte autoridad y de fidelidad absoluta al monarca español. Como es conocido, en 1808 Napoleón invadió la Península Ibérica y nombró como rey de España y de las Indias a su hermano José Bonaparte. Frente a la ausencia del legítimo Rey, las diversas provincias españolas se organizaron en Juntas de Gobierno que desconocieron al invasor. En América del Sur, los grupos liberales crearon Juntas en forma análoga a las de España, aunque en ellas estaba ya el germen emancipador. Abascal se empeñó en que en el Virreinato que mandaba no se formasen las mencionadas Juntas; y, por el contrario, envió tropas para sofocar las de Chuquisaca, La Paz, Quito y Santiago de Chile. Asimismo, apoyado por el Cabildo de Lima, ordenó la proclamación de Fernando VII en la capital el mismo año de 1808. La orden se extendió extramuros de la ciudad, y también juraron la proclamación Arequipa, Cuzco, Huamanga, Jauja, Maynas, Piura, Puno, Tarma y Trujillo.

Ahora bien, ¿quién es el Unanue que conoce Abascal? Es, desde 1788, Catedrático de Anatomía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y, además, se ha desempeñado como asesor del Virrey Gil de Taboada durante su mandato que se iniciara en 1790. Desde 1801, es administrador de los bienes de don Agustín de Landaburu, uno de los hombres más ricos de la Lima de entonces, de quien heredará (Dager, 2000: 38-42). En 1806, es decir cuando Abascal inicia su gobierno, Unanue publica su obra cumbre *Observaciones sobre el clima y su influencia sobre los seres organizados en especial el hombre*, fruto de una larga observación sobre esta relación en la realidad limeña. En dicho trabajo, se muestra como un gran clínico, muy actualizado de las teorías patológicas de moda en Europa, lo que incrementó su fama de sabio y le dio notoriedad internacional (Lastres, 1955: 25). Cuando Abascal convoca a Unanue, no sólo quiere sumar a un personaje de gran prestigio intelectual y social, sino también establecer vínculos con la élite local.

Además, el Virrey veía en Unanue al funcionario que podía liderar las reformas necesarias para cumplir con la ilustrada preocupación por mejorar la salud pública, por lo que el 11 de agosto de 1806 lo nombra vocal de la Junta de Policía, que se había creado para ese fin.² Asimismo, en noviembre del año siguiente, Abascal convierte a Unanue en Protomédico interino; es decir, la posición jerárquica más alta a la que un médico podía acceder dentro de la administración virreinal, entre cuyas funciones estaba la de nombrar a los “médicos, cirujanos, flebotomos, y farmacéuticos”, además de ocuparse de “la revalidación de los títulos, el control de los abusos de la profesión médica, la visita a las boticas, la supervisión de las medicinas” y otras medidas del mismo tipo (Arias-Schreiber, 1971: XXI). El mencionado cargo le correspondía al Catedrático de Prima de Medicina de la Universidad de San Marcos; cátedra que a su vez era la de mayor jerarquía docente en la disciplina, y a la que Unanue aún no había accedido, situación que se regularizó el 16 de setiembre de 1808, por decreto del Virrey, a través

2 “Nombramiento de Vocal de la Junta de Policía” en *Colección Documental de la Independencia del Perú* —en adelante CDIP—, tomo I, volumen 7, p. 190.

del cual nuestro personaje tomó posesión formalmente.³ Igualmente, en 1811, gracias al apoyo de Abascal, Unanue logra el establecimiento del Colegio de Medicina y Cirugía San Fernando, desde donde pudo renovar su enseñanza y práctica.

Como vemos, durante estos años Unanue está trabajando con ahínco por el suelo que lo vio nacer. La identificación con el terruño está ya desde antes, en sus artículos en el *Mercurio Peruano* en la década de 1790, en los cuales se observa una inicial conciencia de la continuidad histórica entre el pasado prehispánico y el presente vivido. Hay también un claro sentimiento de reivindicación de lo americano. En esa producción intelectual tenemos una evidente convicción política por afirmar que América no es inferior a Europa y, por tanto, tampoco Perú a España; se empezaba a reunir los elementos que harían posible imaginar la nación (Dager, 2009: 59-73). Pero el Unanue del que estamos hablando, el del *Mercurio Peruano* y el que asesora a virreyes, todavía no es separatista. Para serlo deberá vivir un proceso que intentaremos reflejar en estas páginas. En ese entonces es un resuelto americano, pero aún es un “español americano”, un americano que busca la igualdad con los españoles, que defiende su terruño, pero, como hombre moderado, los cambios que experimentará no se darán de forma inmediata. El Perú con el que ha empezado a identificarse es un Perú aún colonial. Por eso, no tiene inconveniente en colaborar cercanamente con un Virrey plenamente leal al rey español. Un ejemplo de lo dicho en diciembre de 1808, cuando Unanue en su calidad de Protomédico, organizó una colecta pública y voluntaria para auxiliar a la Corona española por los gastos que le demandaban las guerras en Europa.⁴ Igualmente en febrero de 1809, en su calidad de Asentista de la Plaza de Acho, cumplió cabalmente con el decreto del Virrey, de realizar dos corridas de toros “cuyo producto será destinado a socorrer

3 “Posesión de la Cátedra de Prima de Medicina al Doctor Hipólito Unanue” en *Ibíd.*: 195.

4 La cantidad recaudada ascendía a 1,803 pesos con 4 reales. El mismo Unanue donó 250 pesos. “Donativo de los miembros del Cuerpo Médico para auxilio de los gastos de la Guerra en la Península” en *Ibíd.*: 357-361.

a la metrópoli”.⁵ Del mismo modo, presidió el juramento de fidelidad al Rey en el Tribunal del Protomedicato, que se llevó a cabo en Lima, en marzo de 1809.⁶

Por lo anterior, dudamos de la hipótesis según la cual Unanue habría conspirado ya en 1809 en contra de Abascal desde el Colegio de Medicina San Fernando, mismo que el Virrey lo apoyó a fundar. Los biógrafos de Unanue toman como la verdad más certera su presencia en la supuesta conspiración, que habría consistido en que profesores y estudiantes se reunirían todas las noches para planear cómo derrocar al gobierno. Una noche saliendo los conjurados del Colegio San Fernando, fueron interceptados por un emisario del Virrey, quien iluminándoles la cara, les mandaba saludos de Abascal, dándoles a entender que la autoridad sabía de sus intenciones.⁷ No hemos encontrado prueba documental que permita demostrar la participación de Unanue y, por el contrario, su cercanía con el Virrey y el claro compromiso que mantenía en esta época con la administración colonial, nos permiten poner en tela de juicio la veracidad de su intervención.

Lo que sí parece ser cierto es que en 1809, Unanue habría firmado (y tal vez hasta redactado) un Memorial en el que se solicitaba la igualdad de derechos entre españoles y criollos, en especial para elegir a sus representantes, a propósito de la formación de las Juntas de Gobierno, y la posterior reunión de ellas en Cádiz. No existe biógrafo de Unanue que no cite la existencia de este Memorial, aunque ninguno lo muestra, ni se encuentra tampoco en las conocidas colecciones documentales. Ahora bien, en 1812, al referirse a las Cortes de Cádiz, Unanue utiliza una frase que podría contener la misma idea del mencionado Memorial: “Tiempos felices para la España y la América [...] Mas es preciso

5 “Decreto del Virrey Abascal. Dispone que se realicen dos corridas de toros cuyo producto será destinado a socorrer a la metrópoli”, en *Ibíd.*:437.

“Comunicación de Unanue como Asentista de la Plaza de Acho”, en *Ibíd.*: 438.

“Agradecimiento del Virrey Abascal a Hipólito Unanue. Le expresa su reconocimiento por la exactitud y esmero en el cumplimiento del Decreto sobre las corridas de toros”, en *Ibíd.*: 439.

6 “Acta de la Ceremonia del Juramento de fidelidad del Tribunal del Protomedicato a la Junta Suprema” en *Ibíd.*: 362-363.

7 Véase, por ejemplo, Vicuña 1975: I, XVIII; Alayza 1934: 42-43.

que los hijos de tan gran nación se reúnan”.⁸ Luego, en una pequeña nota titulada *Derechos de los Criollos*, firmada por él, varios años después, en 1826, al rememorar aquella época confiesa: “Yo reclamé y defendí los justos derechos del Perú a ser representado por sus propios hijos en el gobierno que se erigió en España, en ausencia del rey don Fernando”.⁹

La coincidencia entre los estudiosos de la obra de Unanue, la confesión que acabamos de citar y el hecho de que el supuesto Memorial se enmarca dentro de su antigua intención de reivindicación americana presente desde el *Mercurio Peruano*, nos permiten darle credibilidad a la existencia de la petición.¹⁰ En 1809, nos encontramos en Unanue nuevamente con una preocupación que tuvo muy presente a inicios de la década de 1790; es decir, la defensa de la igualdad entre americanos y europeos, pero expresada ahora en la igualdad electoral entre americanos y españoles. Sin embargo, ello no es suficiente para encontrar el convencimiento separatista. Aquellos biógrafos que dan crédito a la participación de Unanue en la supuesta conspiración fernandina, quieren retrotraer hasta 1809 su apuesta por la Independencia, con la intención entre líneas de legitimarla aún más. Pero, según nuestro análisis no es posible sostener una convicción tan temprana, lo que tampoco significa minusvalorarla, simplemente se trata de entenderla en su contexto.

Cierto es que hubiese sido deseable que todos los patriotas hayan visto el panorama de modo tan claro como lo percibió Juan Pablo Viscardo y Guzmán en su *Carta a los españoles americanos* antes de finalizar el siglo XVIII. Pero, la verdad, en la mayoría de los casos no fue así. Los hombres que terminan apostando por la Independencia son hombres de transición, van cambiando sus convicciones en el transcurrir mismo de los acontecimientos, en esa medida van adecuándose a

8 “Prospecto del Verdadero Peruano” en *CDIP*, tomo I, volumen 8, p. 557. Las cursivas son nuestras.

9 “Derecho de los Criollos” en *Ibíd.*: 887. Las cursivas son nuestras.

10 Sin embargo, discrepamos con Luis Alayza Paz-Soldán, quien pretende probar la supuesta participación de Unanue en la conspiración fernandina, basándose en la confesión que realizó la defensa de Unanue sobre los derechos de los criollos (Alayza, 1934: 43). De ella no leemos una intención separatista, sino solo la convicción en la igualdad de derechos entre americanos y españoles.

los complicados años que les tocó vivir. En el caso de Unanue el que su apuesta haya tardado en llegar, no le resta firmeza a su actuación posterior en favor de la república. La continuidad en el argumento político de reivindicar lo americano, expresado en la defensa a que criollos y españoles tengan representación equitativa en las Cortes, es un paso hacia el separatismo, aunque no todavía una certeza en ese sentido.

Unanue y la Constitución de 1812

Un paso más en la evolución del pensamiento de Unanue lo tenemos a propósito de la Constitución de 1812, al mostrarse como un partidario moderado del liberalismo de Cádiz. Podríamos decir que el germen ya está instalado, pero tampoco es posible afirmar que desde ese momento sea ya un separatista encubierto. Veamos.

En 1811, las Juntas de Gobierno españolas decidieron convocar una Junta General, por lo que desde el 21 de febrero de ese año, se desarrollaron las actividades en Cádiz, ciudad que estaba fuera del dominio francés. El producto final de esta Asamblea fue la aprobación de la liberal Constitución de 1812, promulgada el 19 de marzo, donde se delineó un nuevo estilo de monarquía, menos absolutista; se declaró la igualdad entre españoles y americanos; se abolió la Inquisición y se concedió la libertad de prensa. Al amparo de esta última medida, apareció una serie de periódicos en el Virreinato del Perú y ciertamente el ambiente de tertulia de café, propio de Lima desde el siglo anterior, se vio poderosamente incrementado. Uno de los periódicos publicados bajo la égida del liberalismo doceañista fue *El Verdadero Peruano*, entre 1812 y 1813, donde a Unanue le cupo una especial participación y le tocó redactar el prospecto (Puente, 1994: 196-197; Neira, 1967: 114-115).

En dicho prospecto, Unanue informa que el periódico tratará sobre asuntos tales como: salud pública, educación popular, historia y geografía, comercio y minería, agricultura y pesca, etc.; temas que recuerdan las preocupaciones del *Mercurio Peruano* en el sentido de estudiar lo propio.¹¹ Pero ahora el tono es un tanto distinto porque prima

11 "Prospecto del Verdadero Peruano" en *Ibíd.*: 561.

la actualidad. Aunque *El Verdadero Peruano* no fue un periódico revolucionario, sí lo fue liberal y partidario de la “justa constitución”.¹² En Cádiz, afirma Unanue, se ha establecido una “gran sociedad en dos mundos”, lo que califica como un acto de “heroicidad y alta sabiduría”.¹³ No sólo eso, sino que Unanue llegó a exigir que los empleos públicos sean desempeñados por “patriotas”, retomando su preocupación por la igualdad entre americanos y españoles.¹⁴ Va aún más lejos al dedicar una Oda a la Constitución gaditana, en la que exclama su liberalismo de este modo: “Ven, libro santo, escrito por la inspiración celeste: ven, depósito sagrado de los más grandes reglamentos, que han podido concebir los hombres para vivir en orden, dignidad y amor”.¹⁵ Insta incluso al mismo Virrey a hacer cumplir lo que establece aquella carta magna: “Y tú, jefe generoso del Perú, a quien la Providencia Soberana ha destinado para ser el primer planificador de tan grande obra en el nuevo mundo; coronad verificándolo, las ilustres acciones de tu inmortal gobierno”.¹⁶

La distinta valoración sobre la Constitución que exhiben Abascal y Unanue marcará la primera diferencia entre ellos. Abascal, como ha hecho notar José Agustín de la Puente, la ve con desconfianza, la concibe como un peligro; no acepta la idea de ver al Rey sometido “a la democracia de la impiedad y de la irreligión”. Por lo que juró la Constitución “con la boca y no con el corazón” (Puente 1994: 228). En cambio, Unanue ve en ella el inicio de una nueva y feliz época: “Se puede suponer que el dominio colonial concluyó con el siglo anterior [...] En este año de 1813, parece que comienza una nueva era con la jura de la Constitución de la Monarquía española”¹⁷ Por eso, en setiembre de 1813, firmó el Manifiesto de la Universidad de San Marcos, a raíz de la

12 El periódico cuenta con la aprobación de Abascal. Más aún, nuestro personaje afirma que el Virrey los ha “estimulado y empeñado a tomar la pluma”.

13 “Prospecto del Verdadero Peruano” en *Ibíd.*: 559.

14 “Compendio estadístico del Virreinato del Perú a fines del siglo XVIII” en *Ibíd.*: 813-828.

15 “Oda a la llegada de la Constitución” en *Ibíd.*: 807.

16 *Ibíd.*: 808.

17 “Compendio estadístico del Virreinato del Perú a fines del siglo XVIII” en *Ibíd.*: 827.

abolición de la Inquisición y la implantación de la libertad de imprenta. Dice aquel documento:

Éste fue uno de los primeros golpes que experimentó el despotismo y el primer paso con que se ensayó el hombre español en justo uso de su libertad civil: ésta y su seguridad individual serán ya inviolables, sujetas sólo al imperio de la ley, y no se verán sacrificados al capricho del poder¹⁸.

Vale la pena recordar que la confianza en la nueva Constitución es una actitud en la que coinciden los criollos que vivieron la transición de la etapa colonial a la republicana. Casi todos tendrán una inquebrantable fe en el poder de la palabra escrita. Las actitudes de Baquijano, Pando o Vidaurre son claros ejemplos. En estos años, nos encontramos con un Unanue liberal, no sólo defensor de los derechos de los criollos, o de la igualdad de los americanos respecto de los europeos, sino que además vemos en él la certeza de que la monarquía constitucional era la forma de gobierno más adecuada a ser implantada por la metrópoli española. Pero su liberalismo es moderado, como él mismo lo fue en lo personal. Su liberalismo no lo hace aún separatista. Como hemos visto en una de las frases citadas, él llegó a creer que la Constitución de Cádiz acababa el dominio colonial. Con ello daba a entender, el fin de un estilo de gobierno absolutista, prepotente y autoritario; pero de ese liberalismo no se sigue el fin de la unión con España. En el mismo *Verdadero Peruano*, como buen moderado, así lo hace saber. Agradece a España la nueva Constitución y le dice: “Tú nos has restituido nuestros fueros. Contigo, pueblo inmortal, viviremos siempre”;¹⁹ dado que “lazos muy estrechos de padres, hijos, [...] tienen unidas fuertemente las familias del Perú con las de España”.²⁰ En él está la convicción en el gobierno constitucional, pero también la de continuar unidos a la metrópoli. Y esto último es aún fuerte, y puesto a elegir, optará por lo segundo, aunque ello implique también (y sólo) el gobierno monárquico. Pero hay una evolución en su cosmovisión, en su forma de entender la realidad:

18 Manifiesto en Puente Candamo, 1971: 228-229.

19 “El ciudadano español” en *CDIP*, tomo I, volumen 8, p 807.

20 “Prospecto del Verdadero Peruano” en *Ibíd.*: 560.

“No hay mejor opción que la de vivir aún unidos a España siempre que ésta respete nuestros fueros”, pareciera estar pensando.

El criollo viaja a la metrópoli

Hipólito Unanue fue elegido el 4 de octubre de 1813 para representar a la ciudad de Arequipa en las Cortes de Cádiz, pero por diversos asuntos retrasó su partida.²¹ Varias fueron las motivaciones de nuestro personaje para realizar el viaje. La primera, sin lugar a dudas, asistir y participar del liberalismo de las Cortes. Pero tenía, además, otras tres preocupaciones: gestionar en España una serie de “gracias” que la ciudad de Arequipa había solicitado,²² resolver el problema de los bienes de su antiguo discípulo, amigo y benefactor Agustín Landaburu, y cumplir con los encargos que algunos amigos de Lima le habían confiado.

Unanue llegó a España recién a finales de julio de 1814, y se encontró con que Fernando VII reinaba nuevamente, que había suprimido la Asamblea y la Constitución de 1812, e incluso que el gobierno era de un férreo absolutismo. No existía más el que fue objetivo primigenio de su viaje. Pero al mismo tiempo no se le agotaba el sentido pues permanecían las otras tres razones que eran de su interés. Nos encontramos, entonces, con un criollo de élite, de moderada tendencia liberal, que aún cree en la conveniencia de la unión entre los dos mundos, bajo el gobierno de la monarquía española, pero que va dispuesto a hacer respetar los fueros, regionales o personales, a obtener ventajas concretas en las cuales afirmar la unión.

21 “Acta de elección de diputados por Arequipa ante las Cortes de Cádiz” en *CDIP*, tomo I, volumen 7, p. 400-402. Hugo Neira cree que los juicios que sostuvo con el marqués de Montemira serían la razón que lo retuvo en Lima (Neira, 1967: 134). Sucede que Unanue, como heredero y administrador de las propiedades de don Agustín de Landaburu, tuvo que litigar constantemente, entre otros, con dicho Marqués por la casa de la calle Lechugal.

22 “Expediente de la ciudad de Arequipa solicitando varias gracias por su constante fidelidad y extraordinarios servicios hechos con motivo de las alteraciones del Perú, y anteriormente” en *CDIP*, tomo I, volumen 7, p. 420-434.

Así, el 28 de febrero de 1815, Hipólito Unanue, en representación de la provincia de Arequipa, elevó una comunicación a Su Majestad con el propósito de solicitar se conceda el tratamiento de Excelencia al Ayuntamiento de la ciudad y el de Señoría a sus vocales, además de que se extendiese la vacuna a los once pueblos de su jurisdicción; causa que sería justa, ya que, según manifestó Unanue:

Los habitantes de la provincia y capital de Arequipa, han hecho en estos últimos tiempos los mayores esfuerzos con sus bienes y personas para sostener la causa de V.M. [...] [Arequipa] ha contribuido con 105.000 pesos en donativos gratuitos y ocurrido con sus hijos a combatir la rebelión, teniendo la gloria de nombrar entre ellos al fidelísimo y valeroso general en jefe don Manuel de Goyeneche²³.

Podría parecer la gestión de Unanue, un trámite fatuo y meramente de formas. Pero en realidad dice mucho más, porque en la época colonial, y en general en el Antiguo Régimen, las formas tenían una importancia significativa, tenían en sí un contenido. Detrás de lo estrictamente formal había un fondo que indicaba facultades, derechos, preeminencias; y que, en suma, delimitaba también jurisdicciones. El que Unanue lleve a cabo esta solicitud expresa una mentalidad aún colonial, pues considera justo que se dé a Arequipa tal tratamiento al haberse mantenido fiel al Rey en tiempos difíciles y convulsionados. Pero también considera que es de necesidad el reconocimiento de Su Majestad; coincide con que el Ayuntamiento lo precise. Esto último nos habla también del nuevo «pacto colonial» que los americanos pretendían, luego de disuelta la Constitución de 1812, el de conseguir beneficios concretos que legitimaran la situación políticamente dependiente. Unanue es aún fiel al Rey, pero desea que la Corona otorgue beneficios a las regiones ultramarinas. Nuestro personaje es consciente de que se está privando a Indias de lo que apenas unos años antes se había otorgado. Con Constitución o sin ella, debería concederse privilegios a América, siendo éste el “medio de *tranquilizar* a los que están *desgraciadamente alterados*, y *afianzar la paz y obediencia* en los tranquilos”, para utilizar

23 Ibid.: 428-429. Las cursivas son nuestras.

las palabras que él mismo había escrito meses atrás en *El Verdadero Peruano*.²⁴ A pesar de su liberalismo, Unanue no es aún plenamente separatista; como buen moderado sus avances son graduales, cree aún en la viabilidad del régimen, pero ahora con un condicional, quizás apenas expresado, pero ya verbalizado.

Unanue, como los hombres de transición, si bien se mantiene fiel, aspira a que se reconozcan beneficios. Ahí está el sentido detrás del trámite para que se reconozcan las cuestiones formales que solicitaba Arequipa. Unanue, como acertadamente ha afirmado Eguiguren, “no sólo trata de conseguir títulos, sino también realidades que satisfagan a los pueblos” (Eguiguren 1955: 10). La apuesta por continuar con la unión debía poder defenderse desde el convencimiento ideológico y político, pero también desde la vida cotidiana. Esta actitud fue propia de aquellos que vivieron el tiempo de transición. Manuel Lorenzo de Vidaurre, por ejemplo, en 1817, se pregunta (y le pregunta al Rey): “¿Quién no renunciaría a la natural independencia en que Dios le crio, si no estuviese advertido de las ventajas que ha de lograr en la sociedad?”²⁵ Este talante es de suma importancia porque en muchos casos representó, para esos hombres que están viviendo el tránsito de un régimen a otro, el primer paso para la posterior apuesta por la Independencia, al comprobar que la metrópoli no concedió los privilegios, o no mejoró suficientemente los términos de la relación.

Su siguiente gestión fue recuperar los bienes de su benefactor que desde 1809 se encontraban secuestrados por la sospecha de que don Agustín de Landaburu era partidario de la Independencia de América. Ante estos indicios, la Corona española separó a Unanue de su administración y los intentó rematar. Pero, gracias al viaje, nuestro personaje consiguió recuperarlos. Este gran logro personal nos vuelve a llamar la atención respecto de su prestigio y de sus buenas relaciones, incluso

24 “Compendio estadístico del Virreinato del Perú a fines del siglo XVIII” en *CDIP*, tomo I, volumen 8, p. 828. Las cursivas son nuestras.

25 Manuel Lorenzo de Vidaurre. *Memoria sobre la pacificación de la América Colonial* en *CDIP*, tomo I, volumen 5, p. 275; También *Dager*, 1994: 322

en la metrópoli, que lo llevaron a obtener una entrevista personal con el rey Fernando VII.²⁶

Luis Alayza Paz-Soldán es quien mejor se ocupa de este encuentro, el que habría durado varias horas. El Rey habría interrogado al criollo sobre los diversos problemas que aquejaban a las colonias americanas; y se habría sorprendido muy gratamente del conocimiento de Unanue: “sabes más que todos mis Ministros”, le habría dicho. Tan agradable habría sido la charla para el Rey, que quiso ennoblecerlo con el título de Marqués del Sol, pero Unanue se habría rehusado. En cambio, pidió que Fernando VII le obsequiase un óleo de la Virgen de la Asunción que estaba en la sala del Palacio, lo que el Rey habría aceptado sin ningún reparo. Según Alayza, esta entrevista determinó que Fernando VII devolviese los bienes que se le habían embargado a Landaburu, a condición de que los administrase Unanue (Alayza 1934: 28-29).²⁷

Las gestiones que realizó Unanue para atender los encargos de su amigo Francisco Moreyra Matute, fueron el otro asunto que lo mantuvo ocupado durante los años que estuvo en España. Aquí lo vemos -otra vez- utilizando fructíferamente sus relaciones, aunque no pudo satisfacer todas las aspiraciones del amigo, quien le había pedido le consiguiese “los honores de Oidor con antigüedad”, una plaza en el Real Tribunal de Cuentas y el grado de Coronel de ejército.²⁸ El resultado de lo tramitado, siempre con el apoyo de Baquijano, fue que

26 Sucede que don José Baquijano y Carrillo, conde de Vista Florida, se encontraba muy bien situado en la Corte, con el cargo de Consejero de Estado. Unanue lo conoció en Lima, en la Universidad de San Marcos y coincidieron también en los años del *Mercurio Peruano*. Además, Baquijano era amigo de Francisco Moreyra y Matute, quien solicitó a Unanue una serie de encargos para lo que debía buscar en su nombre al Consejero; influencia que Unanue aprovechó para tramitar sus propios asuntos.

27 Dadas las relaciones de Unanue con Baquijano, no nos parece nada extraño que esta entrevista hubiese ocurrido. Pero lo que sí resulta más difícil es que se haya desarrollado tal cual. De hecho, no era necesario, para devolver los bienes de Landaburu, que el Rey pusiese la condición de que éstos fuesen administrados por Unanue, pues nuestro personaje los administraba desde 1801, por decisión del propio don Agustín. Véase Dager, 2000: 47-53.

28 “Carta de Hipólito Unanue a Francisco Moreyra y Matute. Madrid 21 de marzo de 1815” en *CDIP*, tomo I, volumen 7, p. 19.

se obtuvo para Moreyra el grado de Teniente Coronel de los reales ejércitos y la plaza de Contador en el Tribunal de Cuentas.²⁹ El cargo de Oidor fue imposible porque en el expediente no había un “solo documento que acreditase estudios para honores de magistrado”.³⁰

Los logros que alcanza Unanue en este viaje permiten ver cómo este criollo de élite se desenvuelve con soltura en las esferas más altas de la administración metropolitana. Consigue beneficios para la ciudad que representa y para sus amigos. En el caso de Moreyra se esfuerza con verdadero ahínco, dada la amistad con el limeño, y porque ello le permitió renovar el contacto con Baquijano. Esa relación, no cabe duda, fue de vital importancia para que sean repuestos los bienes de Landaburu, lo que beneficiaba a Unanue puesto que era uno de sus herederos. El Unanue criollo que es liberal, es también partidario del nuevo “pacto colonial” antes que del separatismo, lo que se entiende por su carácter de moderado. Ese nuevo pacto colonial buscaba obtener beneficios concretos en mantener la unión, y Unanue los está consiguiendo, está viviendo en carne propia la conveniencia de conservar el régimen, no sólo para él, también para otros integrantes de la élite, y para su región. El condicional, ya antes verbalizado, se estaba cumpliendo por lo que Unanue es todavía fiel a la causa del Monarca, pero su convicción ya no es totalmente sólida.

En 1817, regresó al Perú con un prestigio aún mayor del que tenía antes de partir. Sin embargo, se alejó de los cargos de gobierno. Lo vemos dedicado a sus pacientes, apenas si tuvo apariciones públicas al presidir algunas ceremonias académicas, para luego retirarse a su hacienda Arona, en Cañete (Alayza 1934: 16; Neira 1967: 145; Lastres 1955: 30). Los años entre 1817 y 1820 en el virreinato del Perú son intranquilos.

“Carta de Hipólito Unanue a Francisco Moreyra y Matute. Madrid, 19 de junio de 1815” en *Ibíd.*: 20.

29 “Carta de Hipólito Unanue a Francisco Moreyra y Matute. Madrid, 25 de enero de 1816” en *Ibíd.*: 21.

“Carta de Hipólito Unanue a Francisco Moreyra y Matute. Madrid, 19 de junio de 1815” en *Ibíd.*: 19.

30 “Carta de Hipólito Unanue a Francisco Moreyra y Matute. Madrid, 24 de enero de 1815” en *Ibíd.*: 20.

Los nombres de San Martín y Bolívar son plenamente conocidos en los círculos criollos. Argentina y Chile por el sur, la Gran Colombia, por el norte, han iniciado sus revoluciones emancipadoras. Con sus triunfos y con sus derrotas, estas revoluciones estarían indicando que la dominación española estaba llegando a su fin. Cada vez se hace más evidente la imposibilidad de que la Corona mejore y reforme el sistema. Por eso, son años de transformaciones, de cambios en la estructura mental, los hombres de transición están viviendo su propio proceso interno.

Una apuesta quizá tardía pero ciertamente innegable

Unanue vivió el proceso interior al que hemos hecho referencia. Su retiro voluntario a Cañete así lo atestigua. Si bien regresa de España aún creyendo en el régimen y en que mantener la unión produce más beneficios que costos; esa convicción ya no es inquebrantable. Entonces, opta por ya no apoyar al gobierno directamente. No conspira tampoco; se concentra en sus actividades privadas; lejos de la capital y de los afanes políticos, lo que le permite una distancia apropiada para pensar y cambiar. Pero aún faltaba una circunstancia para verlo totalmente de lado del separatismo.

En este contexto San Martín desembarcó en Pisco el 7 de setiembre de 1820. Días después, el libertador argentino y el virrey Pezuela acuerdan la necesidad de parlamentar, lo que solicita el Virrey y San Martín acepta. Esta reunión es lo que después se conocerá como Conferencias de Miraflores, y su objetivo principal fue encontrar una solución al pedido de Independencia del Perú que la corriente libertadora del Sur traía como estandarte.

Tenía un especial sentido que ambos partidos se sentasen a conversar, pues en España en marzo de 1820 había triunfado la rebelión dirigida por el coronel Rafael del Riego, tomando nuevamente el poder los liberales, cuestión que desde Panamá se informó a Lima, junto con la orden a los jefes españoles de iniciar negociaciones de paz con los patriotas americanos. Los liberales españoles restauraron la Constitución de 1812, y ordenaron que se promulgara también en territorios americanos, lo que el virrey Pezuela cumplió en el Perú el 15 de septiembre

de 1820. Dos semanas después se llevaron a cabo las reuniones de paz, entre el 30 de septiembre y 1º de octubre. San Martín y Pezuela convinieron en que para la cita cada uno enviaría a sus representantes. Delegados de San Martín fueron el rioplatense Tomás Guido y el neogranadino Juan García del Río. Por su parte, a Pezuela lo representaron el marino español Dionisio Capaz, el limeño José González de la Fuente, conde de Fuente González y Villar Fuentes, e Hipólito Unanue, quien se desempeñó como Secretario de la Comisión. Las condiciones de paz propuestas por los representantes de Pezuela pueden resumirse en lo siguiente: el Perú debía continuar en la condición de colonia de España, aunque los americanos tendrían mayores ventajas dentro del régimen, el cual estaría al amparo de la Constitución. Los representantes de San Martín rechazaron la propuesta pues para ellos la Independencia no era negociable.

Unanue se encontraba casi retirado en Cañete. Pero el Virrey Pezuela acude a él dado que sabía que su inclusión en la Comisión la prestigiaría. ¿Por qué Unanue aceptó representar una vez más al poder colonial? Es difícil saberlo, y para este caso específico no dejó una manifiesta explicación. Creemos que la incertidumbre que implicaba la separación debió de ser un punto importante en su consideración dado que, si bien cercano al argumento independentista desde su regreso de España en 1817, no había apostado aún resueltamente por una nueva realidad política. También es probable que haya aceptado para evitar lo que ha debido ver como un inminente enfrentamiento militar, a lo que él, como moderado, se oponía. Ahora bien, la motivación que ha debido de ser la determinante, queda poca duda de ello, fue que en dicha Comisión Unanue estaba representando al gobierno liberal que había restaurado la Constitución gaditana, aquella que había replanteado el pacto colonial, replanteo que se había convertido en el condicional que reclamaban los hombres de transición americanos para seguir apostando por el gobierno español. Cuando este último eliminó la Constitución, Unanue prefirió retirarse a su hacienda y dejó de apoyarlo activamente. Como moderado que era, no optó por la separación sino por la abstención. Pero, ahora, con la Constitución nuevamente vigente y el liberalismo otra vez en el poder, Unanue es consecuente con su pensamiento y acepta ser uno de los delegados del Virrey. Pero en él

ya está clara la convicción de que la relación con la metrópoli no puede seguir bajo la tónica absolutista, y que los americanos debían tener un mayor rol en el destino de sus comunidades. Por lo que la posibilidad de la Independencia ha debido generarle muchas dudas, idas y venidas, marchas y contramarchas, en su permanente reflexión sobre el futuro del Perú, en especial en esos años que pasó alejado de la vida pública, y con tiempo como para dedicarse a estas deliberaciones.

Aquellas conversaciones de Miraflores se desarrollaron en un ambiente de cordialidad pese a lo opuesto de los objetivos. Sin embargo, Dionisio Capaz, uno de los representantes del Virrey, el 7 de octubre de 1820, a una semana del encuentro, publicó en *La Gaceta* un Memorial en el que atacaba procaz y burdamente, para usar los términos de Percy Cayo (1964: 34), a los patriotas y a sus jefes, además de calificar al ejército de San Martín como un peligro social. Capaz colocó en su manifiesto la firma de Unanue, sin su consentimiento, con el fin de otorgarle mayor aceptación a sus opiniones, conocedor de la imagen de hombre probo de la que gozaba el sabio médico. Lo que probablemente no imaginó el marino español fue la pronta reacción de nuestro personaje.

Dos días después, Hipólito Unanue aclaró la situación, negó haber firmado el Memorial, y manifestó su rechazo al contenido del mismo, atreviéndose a desmentir una proclama que fue propiciada por el mismo virrey Pezuela.³¹ “La guerra es el supremo de los males”, empieza el desmentido; porque “cuando su llama devoradora llega a tomar fuerza, consume cuánto hay de sensible y prudente en el hombre”. El sabio sexagenario no quiere que se incendien con “denuestos todos los ánimos”. Su mismo carácter lo lleva a rechazar los términos de Capaz y toda provocación innecesaria, demostrando, una vez más, su talante de hombre prudente y de convicciones ideológicas que se alejan de los extremos: “una cosa es levantar los pechos y hacerlos esforzados y

31 Dionisio Capaz, luego de la aclaración de Unanue, se sintió obligado a publicar, otra vez en *La Gaceta*, una explicación de lo sucedido. Contó que el propio virrey Pezuela le anunció que había roto el armisticio con el general San Martín, por lo que “era necesario instruir de ello al público por medio de un papel enérgico”. Asimismo, Capaz sostuvo que colocó el nombre de Unanue porque no pensó que este lo tomaría a mal (Véase *Clásicos de la medicina peruana* 1975: 392, nota 2).

heroicos, y otra cosa es encarnizarlos”.³² Fue enorme la repercusión del escrito de Unanue. Las filas patriotas la valoraron muy positivamente, y la vieron como una señal del resquebrajamiento del régimen. Juan García del Río, secretario de San Martín, por ejemplo, dirigió una carta a Bernardo O’Higgins, en la que le hace llegar el manifiesto de Capaz y copia de la proclama de Unanue; y al referirse a ella, le dice: “es la acción más sublime y el golpe más fuerte que se puede haber dado al gobierno de Lima” (Cayo 1964: 36; Neira 1967: 148).

Luego del impase, Unanue regresó a su retiro en su hacienda de Cañete. Pero en julio de 1821, lo encontramos de nuevo en Lima, a donde vuelve para firmar el Acta de la Independencia, ya convencido de su pertinencia, y en especial de que la situación no daba para otra alternativa. San Martín, entonces, lo convocó a que colaborase con el Protectorado recién formado y ocupase el Ministerio de Hacienda; Unanue aceptó. ¿Por qué terminó apostando por la independencia? ¿Fue una apuesta sincera o movida sólo por su conveniencia personal? ¿Cómo entender que un personaje claramente identificado con la administración colonial, sea después uno de los principales actores de los primeros años republicanos?

Empecemos por la última pregunta. Efectivamente, Unanue fue asesor de varios virreyes y se sintió cómodo dentro de ese régimen. De hecho, muchos de los que fundaron las nuevas naciones de nuestro continente fueron antes funcionarios reales, el mismo José de San Martín es un ejemplo pues fue militar del ejército español. Lo que sucede es que los hombres que vieron llegar la república son los mismos que nacieron y crecieron bajo el sistema colonial. Allí trabajaron y sirvieron fielmente, como debían hacerlo en su momento. Para apostar por el cambio pasaron por un momento de evolución en las convicciones propias, por un período de transición. Si en algunos casos tardaron en darse cuenta de la conveniencia de la independencia, ello no los convierte en menos patriotas ni disminuye el grado de firmeza de su ulterior decisión. Jorge Basadre sostiene que detrás de los gobiernos

32 “Los males de la guerra civil y el deber de los escritores” en *CDIP*, tomo I, volumen 8, p. 829.

de Croix, Gil de Taboada, Abascal, San Martín y Bolívar hubo “una estructura ineluctable, el Perú”; y agrega que Unanue estuvo al servicio de esa “realidad en formación” (Basadre 1983:1,114). Para Víctor Andrés Belaunde, Unanue “encarna la continuidad entre el Virreinato y la República” (Belaunde 1987: 257).

En esa medida la apuesta de nuestro personaje fue sincera, pero no la motivó una sola circunstancia. Ciertamente, la primera razón necesaria, aunque no siempre suficiente, es la identificación con el terruño, manifiesta en Unanue desde finales del siglo XVIII, cuando se empeñó en demostrar con discursos y actitudes que era falsa la pretendida inferioridad del continente americano (Patrucco 1996: 164-168; Dager 2000: 91-96). Desde esa época se interesó en estudiar y conocer el Perú, como algo propio y diferente. El tema de lo peruano está muy presente en su obra. Fundó tres periódicos en los cuales se observa al Perú desde el mismo nombre: *Mercurio Peruano*, *El Verdadero Peruano* y *El Nuevo Día del Perú*.

La necesidad del autogobierno y de la emancipación de España fue un paso posterior. Existe todo un conjunto de razones que la explican, varios años esperando los ansiados beneficios que la Corona daría luego de haber suprimido la Constitución de 1812. Ocurrieron pues una serie de frustraciones ideológicas y de convicciones principistas; u otras más materiales, de carácter colectivo o incluso personales, que llevaron a los hombres de transición en general, y a Unanue en particular, a desear el cambio. Cuando Unanue integró la comisión virreinal que fue a conversar con los delegados de San Martín, creyó que era el vehículo para que, al fin, se aplicase la Constitución gaditana; el condicional que daba sentido a seguir apostando por la unión de los dos pueblos bajo el gobierno peninsular. Pero la actitud de Capaz, promovida por el Virrey, lo desengañó. Además, la conducta que tuvieron las autoridades virreinales después de su desmentido es una razón de orden personal e íntimo que lo terminó de acercar al lado patriota. El 10 de febrero de 1821, en una carta a Juan Gregorio de las Heras, desde su hacienda de Arona, le dice: “U. me encuentra aquí, porque tuve que salir de prisa por consejo de amigos para evitar las muestras de incomodidad que se ha tomado conmigo por no haber pasado que se creyese era mía la

Gazeta [sic] que U. habrá visto”. En esta misma carta Unanue le dice al amigo: “mis rectas intenciones han recibido mal pago”.³³

El reconocido médico perdió, pues, la confianza que tenía dentro de las esferas más altas de la administración colonial. Fue acosado, como puede deducirse de una carta que le envió a Simón Bolívar, en febrero de 1824. A propósito de un asalto que sufrió por esas fechas, le dijo al Libertador:

Entre las cosas que me quitaron los ladrones fue una proclama manuscrita [...] y si los tales salteadores, que parte eran soldados, la entregan a los españoles con el pasaporte a que estaba unida, quizá *les servirá de nuevo pretexto para perseguir a mi familia*.³⁴

Don Hipólito, entonces, impugnó totalmente el régimen colonial y apostó no sólo por la Independencia, sino que aceptó ser un activo colaborador del nuevo gobierno. Esta decisión no fue acomodaticia sin más, o debida sólo a intereses y conveniencias subalternas. Respondió a un proceso gradual de cambio en quien fue siempre un moderado. La decisión no la tomó de la noche a la mañana, la pensó y reflexionó durante años, ha debido tener frente a ella avances y retrocesos, hasta que circunstancias personales como las descritas gatillaron la final toma de postura. Unanue era un hombre de 65 años, había superado con creces la esperanza de vida de su tiempo, y él como médico lo sabía; tenía, pues, pocas expectativas de mayores logros personales en el futuro. En ese sentido, su decisión no puede explicarse ni sola ni principalmente en base a los beneficios egoístas que el régimen pudiese traerle, sino a la maduración de viejas convicciones que lo terminaron por orientar a la necesidad de la separación.

De hecho, en sus actuaciones públicas y discursos ya en la república podemos encontrar una línea de continuidad con el fondo de sus planteamientos de décadas anteriores. En su primer discurso presen-

33 “Carta de Hipólito Unanue a Juan Gregorio de las Heras. Arona, 10 de febrero de 1821” en *CDIP*, tomo I, volumen 7, p. 663-664.

34 “Carta de Hipólito Unanue a Simón Bolívar. Chancay, febrero de 1824” en *Ibíd.*: 569. Las cursivas son nuestras.

tado al Congreso como Ministro de Hacienda, afirmó que el régimen colonial impedía todo comercio y que los “recursos de los habitantes habían sido agotados por los multiplicados impuestos de todo género”. Inmediatamente alabó a San Martín por haber ordenado “quitar todos los impuestos extraordinarios que desde el año de 1812 habían ido recargando los mandatarios españoles para sostener su injusta causa”.³⁵ Unanue aquí plantea lo que ya había adelantado en el *Mercurio Peruano*, donde reclamaba la existencia de un verdadero comercio libre (Dager 2000:85-88; Cañizares 1995:94-96).³⁶ Además, la asfixia fiscal que impuso la monarquía española a las provincias ultramarinas contribuye a explicar la urgencia que los criollos sintieron de un verdadero autogobierno. El Unanue Ministro de Hacienda, critica las “injusticias” de la monarquía española, como lo había hecho cuando era súbdito fiel, utilizando incluso los mismos argumentos. Él comenzó siendo un reformista y liberal moderado, pero como la situación no cambió ni mejoró; entonces él la rechazó.

En el discurso que ofreció el día que fue elegido Presidente del Congreso, se descubren otras razones. Ahí fue mucho más enfático, como expresando convicciones que en el pasado debió reprimir:

Nada fuimos, y ahora empezamos a ser [...] Los talentos extraordinarios, la constante aplicación, la sabiduría adquirida *no tuvieron más premio que una dependencia inmediata de europeos orgullosos e ignorantes*.³⁷

35 “Memoria del Ministro de Hacienda, doctor don Hipólito Unanue, presentada al Congreso del Perú en sesión del 23 de Setiembre de 1822” en *CDIP*, tomo I, volumen 8, p. 830.

36 La necesidad de un libre comercio, real y efectivo, es un pedido frecuente entre los hombres que apostaron por la Independencia. Está presente en quienes la vislumbraron desde un primer momento como en las famosas 28 causas que en 1816 redactó José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete. También se encuentra en los que tardaron más en convencerse, como en la Memoria de 1817 de la pluma de Manuel Lorenzo de Vidaurre.

37 “Discurso de Unanue al ser elegido Presidente del Congreso. Sesión de 20 XII.822” en *Ibid.*: 840. Las cursivas son nuestras.

Afirmación que nos hace recordar su posición respecto del nuevo pacto colonial. Es decir, la monarquía española debió de otorgar ciertos beneficios a los americanos para calmar a los alterados y afianzar la fidelidad en los tranquilos. Como la Corona se vio imposibilitada de ejecutar esos beneficios, como no cumplió el condicional que incluía el pacto colonial, entonces Unanue apostó por el cambio. Además, nuestro personaje había defendido la igualdad de derechos entre españoles y americanos a la hora de ocupar los empleos públicos. Pero esto, según lo entendió, no se cumplió suficientemente, lo que representó otra razón para convencerse de la necesidad de la independencia. En su discurso como Presidente del Congreso vuelve sobre este tema:

*En todas las partes en que la razón humana no está envilecida, las canas y la ciencia ocupan el solio de la magistratura y los jóvenes abogados se ejercitan delante de ellos en la defensa de las causas para tomar lecciones de prudencia y conocimiento. Entre nosotros acaecía lo contrario, jóvenes barbiponentes de España eran los magistrados.*³⁸

En 1824, en *El Nuevo Día del Perú*, periódico que él fundó en la ciudad de Trujillo, publicó un artículo celebrando la posibilidad de que los pueblos elijan a sus propios gobernantes. Allí se queja de la minoría de la representación americana en las Cortes de Cádiz y afirma:

Vuestra suerte pende ya de vosotros mismos -nos dijeron en un tiempo los españoles- vosotros haréis vuestras leyes y nombraréis vuestros gobiernos. *Y por este sólo ofrecimiento nos han cacareado mil veces la felicidad que su gran constitución debía resultarnos.*³⁹

En esta última exclamación se nos presenta aquel liberal de 1812, que tanta esperanza puso en la Constitución de Cádiz, y quien ahora pareciera criticarse a sí mismo por ello. No olvidemos que el vivir bajo

38 *Ibíd.* Las cursivas son nuestras. Cabe destacar que José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete en sus 28 causas también se expresó de manera inclusive agresiva en contra de la burocracia española trasplantada a América, en especial por la dinastía borbona.

39 “Elecciones populares” en *Ibíd.*: 861. Las cursivas son nuestras.

un gobierno constitucional fue para él una razón que justificaba mantener la unión. En cambio, en 1824 como que se reprochaba haberle dado tanta importancia a aquella Carta magna, y no haber visto antes la imposibilidad de compatibilizar los intereses del gobierno de la metrópoli con los de las élites de las colonias.

A modo de conclusión

Este repaso del proceso interior por el que atravesó de Hipólito Unanue nos invita a una reflexión mayor acerca de nuestra Emancipación.

Apostar por la Independencia en el virreinato del Perú, así como en el de México, fue un asunto muy complicado, aquellos concentraban la nobleza titulada y exhibían un alto grado de identificación con la metrópoli.⁴⁰ No es casual que los procesos de emancipación en América del Sur hayan surgido en la periferia —Buenos Aires o Caracas— y no en el centro del poder colonial. Lima tuvo una actitud en verdad conservadora, frente a la separación. Al interpretar el comportamiento de esa élite, los historiadores Heraclio Bonilla y Karen Spalding calificaron la Independencia del Perú como una independencia “concedida”, en un artículo de 1972 que marcó época en la historiografía peruana. La separación de España habría sido posible gracias a la participación de ejércitos extranjeros, pues no habría ninguna evidencia que al interior del virreinato peruano se la hubiese pretendido (Bonilla y Spalding 2001: 41-79). Por su parte, el prestigioso historiador británico John Lynch reeditó en 1976 su investigación sobre las independencias hispanoamericanas y también prestó atención a la difícil apuesta de parte de la elite y, en tono más moderado, adjetivó la del Perú como una “revolución ambigua” (Lynch 1998: 158-188). En 1979, Timothy Anna logró demostrar que muchos de los que firmaron el Acta de la Independencia lo hicieron por temor a futuras represalias, y que el haber puesto la firma en el acta no es garantía del convencimiento interno y personal (Anna 2015: 137-168).

40 Para un análisis comparado de la Independencia entre México y Perú, véase Hamnett, 2011.

Ese conjunto de interpretaciones sobre el significado de la Independencia pretendieron abordar el tema desde una óptica crítica, oponiéndose a la historiografía tradicional, que la entendía sin problematizarla demasiado. En tal sentido, ampliaron la discusión, la modernizaron e incluyeron otros factores de análisis como el de los intereses económicos. Las incertidumbres, inseguridades y recelos que en efecto mostraron muchos integrantes de la élite colonial comenzaron a estudiarse, por lo que se empezó a entender la emancipación como un fenómeno más complejo. Así, dichas investigaciones nos presentaron a una la élite criolla limeña que, en su mayoría, estuvo indecisa, indiferente o contraria a la posibilidad de la separación. Sin embargo, en la interpretación historiográfica empezó a primar la censura a la apuesta tardía, antes que la mirada comprensiva y contextual; se empezó a cuestionar fuertemente que haya existido una real identificación de esa élite con el nuevo régimen político.

Creemos que el proceso atravesado por Hipólito Unanue, que hemos mostrado, contribuye a la discusión sobre la Independencia. Nuestro personaje es un hombre de transición, vive el paso, el tránsito, del tiempo virreinal al republicano. Los hombres de transición son hombres de dos mundos y en dos mundos; viven un proceso de cambio en las convicciones ideológicas y políticas, pero también personales. Los precursores de la emancipación, los que participaron directamente en ella y los que conocieron la república son hombres de transición. Su apuesta no fue fácil y tampoco inmediata. Supuso el convencimiento individual, exigió una evolución del mundo interior; decisiones personales de los actores que allí participaron. Cambios y también continuidades en la mentalidad de los protagonistas.

Hipólito Unanue se tardó el dar el sí, como muchos otros. Su cambio no se dio de la noche a la mañana, detrás de él hemos retratado un proceso de evolución hasta adoptar el argumento separatista. Al mismo se va acercando de a pocos, gracias a una serie de convencimientos y circunstancias. En 1817 ya está instalado, pero en lucha con toda una impronta anterior. La apuesta abierta se da en fechas tan tardías como 1821. Pero esto no la hace menos decidida como lo demuestra lo involucrado que estuvo en el proceso de construcción del estado-nación

desde puestos de importancia como parlamentario y ministro de Estado. Timothy Anna ha dejado señalado que un número significativo de la élite firmante del Acta de Independencia de 1821 termina volteándose a la causa, muere en el Real Felipe o se muda a vivir a España. No fue éste el caso de Unanue, quien luego de firmar continuó trabajando en favor del régimen, pese a sus 65 años y más.

La etapa de la Independencia es una época de transformaciones en la estructura mental. No es raro, por tanto, que en los peruanos que la vivieron encontremos a los que creyeron en la empresa casi desde el principio, junto con los otros que tardaron un poco más en convencerse. Estos hombres tuvieron que adecuarse al momento histórico en el que se vieron inmersos, y sus ritmos para ello fueron distintos, pero esa adecuación no tiene que equipararse necesariamente a actitudes movidas por intereses egoístas. Fue, más bien, el resultado de un proceso interior. Con la naciente República, se les presentó un orden alternativo y nuevo, que debieron asumir primero interiormente, y gracias a todo un conjunto de experiencias anteriores. Luego llegó la apuesta decidida.

Referencias bibliográficas

Alayza y Paz Soldán, Luis

1934 *Unanue, San Martín y Bolívar*. Lima: Librería e Imprenta Gil.

1954 *Unanue, geógrafo, médico y estadista*. Lima: Lumen.

Anna, Timothy

2015 “La declaración de la Independencia del Perú: libertad por la fuerza”. En: Carlos Contreras y Luis Miguel Glave, (editores). *La Independencia en el Perú: ¿Concedida, conseguida, concebida?* (p. 137-168) Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

Arias-Schreiber Pezet, Jorge

1974 “Prólogo” a “Los ideólogos. Hipólito Unanue”. En Colección Documental de la Independencia del Perú. Lima:

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1.1, vol. 7.

Basadre, Jorge

1983 *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Séptima edición. Lima: Editorial Universitaria.

Belaunde, Víctor Andrés

1987 “Peruanidad”. En *Obras completas*. Lima: Comisión Nacional del Centenario de Víctor Andrés Belaunde.

Bonilla, Heraclio y Spalding Karen

2001 “La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos”. En Bonilla, Heraclio. (Ed.) *Metáfora y realidad de la Independencia en el Perú*. (p. 41-79). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cañizares, Jorge

1995 “La utopía de Hipólito Unanue: comercio, naturaleza, y religión en el Perú”. En Marcos Cueto (ed.). *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cayo Córdova, Percy

1964 *Hipólito Unanue*. Lima: Editorial Universitaria (Biblioteca Hombres del Perú, t. VIII).

Clásicos de la Medicina Peruana

1975 *Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue*. 31. Lima: C.E.M.

Dager, Joseph

1994 “Cambio y continuidad: el caso de Vidaurre”. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. (21), 317-330. Lima.

2000 *Hipólito Unanue o el cambio en la continuidad*. Lima: Convenio Hipólito Unanue; Convenio Andrés Bello.

- 2001 “Hipólito Unanue en el Mercurio Peruano”. En: *Revista de Historia de América, Instituto Panamericano de Geografía e Historia* (México), (128), 97-121.
- 2002 “Hipólito Unanue y la Independencia del Perú”. En: *Sobre el Perú: Libro Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 455-474.
- 2009 *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 254.

Eguiguren, José Antonio

- 1955 *Unanue, Arequipa y la historia creadora*. Lima: Librería e Imprenta Gil.

Hamnett, Brian R.

- 2011 *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, 1800-1824*. México: Fondo de Cultura Económica.

Larrabure Unanue, Eugenio

- 1975 [1914] “Introducción”. En *Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue*. Lima: Clásicos de la Medicina Peruana.

Lastres, Juan B.

- 1951 *Historia de la medicina peruana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, t. III.
- 1955 *Hipólito Unanue*. Lima.

Lynch, John

- 1991 *El Siglo XVIII*. Barcelona: Crítica.
- 1998 *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona: Ariel

Neira, Hugo

- 1967 *Hipólito Unanue y el nacimiento de la patria*. Lima: Agencia Comercial Unanue.

Nieto Vélez S.J., Armando

1956-1957 “Notas sobre el pensamiento de la Ilustración en el Mercurio Peruano”. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. (3), 193-207. Lima.

1960 *Contribución a la historia del fidelismo en el Perú*. Lima: Instituto Riva-Agüero.

Pacheco Vélez, César

1955 “Hipólito Unanue y la generación peruana de los precursores”. *Mercurio Peruano*. Lima.

Patrucco, Sandro

1996 “Hipólito Unanue, estudioso de los gigantes”. *Histórica*, 1(20), Lima.

Perazzo, Nicolás

1983 *Sánchez Carrión y Unanue. Ministros del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Porras, Raúl

1974 *Los ideólogos de la Emancipación*. Lima: Milla Batres.

Puente Candamo, José Agustín de la

1971 *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú*. Tercera edición. Lima: P. L. Villanueva.

1994 “La Independencia”. *Historia general del Perú*. Lima: Editorial BRASA, t. IV.

Riva-Agüero, José de la

1971 “Hipólito Unanue”. En *Obras completas: La Emancipación y la República*. Lima: Instituto Riva-Agüero, t. VII

Vicuña Mackenna, Benjamín

1975 “Hipólito Unanue”. En *Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue*. Prologo. Lima: Clásicos de la Medicina Peruana.

Vidaurre, Manuel Lorenzo de

1971 “El plan del Perú y otros escritos”. En *Colección Documental de la Independencia del Perú*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, tomo I, volumen. 5.